¿CÓMO DESARROLLAR ALGUNAS ESTRATEGIAS BASADAS EN LA REFLEXIÓN?

1. Planteamientos posibles

Carlos, el asesor, se siente profundamente incómodo por la situación que se ha ido configurando a raíz de la nueva propuesta de innovación en la que se ve implicado el centro. Explícitamente y, sobre todo, frente a los demás docentes, la gran mayoría de los profesores/as rechaza la idea de organizar las clases para que el alumnado trabaje por pares. Sin embargo, varios de los más acérrimos opositores a esta metodología han ido a verlo para pedirle información sobre ella, aunque sin comentarlo con los demás. Alguno, incluso, le ha pedido discreción en torno a la conversación que han mantenido.

Un profesor con cierta experiencia, como Carlos, sabe que las situaciones de tensión ante la necesidad de modificar las prácticas docentes resultan muy frecuentes. Sin embargo, el cariz que han tomado las cosas lo desconcierta tanto que no sabe bien cómo actuar. Entonces, decide consultar la opinión de su amiga Raquel. Raquel también trabaja en la facultad pero a tiempo parcial, tiene muy pocas horas de docencia, y fundamentalmente su labor la realiza en una asesoría a la planta industrial de la ciudad. Tiene una gran capacidad para dinamizar grupos y estimular hacia nuevos proyectos empresariales. Ambos suelen compartir sus dudas profesionales, y esa discusión contribuye muchas veces a resolverlas. Debaten el tema y formulan múltiples opciones.

La primera idea que sugiere Raquel cuando su amigo le explica el caso es que, para no traicionar la confianza que los docentes están depositando en él, Carlos debería aceptar las demandas de información que le plantean. Inmediatamente, sin embargo, recapacita considerando que eso tendría dos consecuencias que podrían ser muy desfavorables. La primera es que reforzaría la idea de que la organización de las clases es una cuestión de exclusiva competencia de cada profesional, lo cual es contrario a la idea de coordinar las acciones de enseñanza; la segunda, tal vez más importante, es que generaría en la organización un clima de secretismo totalmente opuesto al establecimiento de procesos de reflexión y de desarrollo profesional compartidos.

Otra alternativa que discuten es la de abordar el tema de manera informal, manteniendo charlas ocasionales con los distintos profesores/as – ya sea individualmente o en pequeños grupos – en situaciones casuales, como las que se plantean en los pasillos o en las salas de profesores, durante los escasos momentos libres de la jornada. En estos ámbitos, es frecuente que los profesores/as expresen libremente sus quejas, dudas y temores, por lo que resultan idóneos para ir disminuyendo tensiones y aclarando cuestiones poco específicas. Al mismo tiempo, sería una oportunidad para ir sensibilizando al colectivo docente en relación con los posibles beneficios de un cambio en sus estrategias didácticas. Obviamente, esta opción tiene la clara desventaja de no permitir un abordaje exhaustivo de las temáticas de interés ni de los motivos en que se funda el rechazo de los profesores/as a aceptar la propuesta e incorporarla a su enseñanza.

Otra opción que barajan es la de citar de manera individual a algunos miembros del claustro cuya opinión resulte representativa y que tengan cierta prédica entre los demás – Carlos piensa en Beatriz, la jefa del departamento de Microbiología, que goza de gran credibilidad entre sus compañeros. Ganar el interés y la aprobación de estas personas de influencia, podría asegurar la aceptación de la nueva propuesta por parte del resto del profesorado.

Sin duda, esta actitud aumentaría considerablemente las posibilidades de que la contribución de Carlos se viese respaldada, pero descartan adoptarla porque no parece apropiada para promover la elaboración compartida. Incluso, podría obstruir los procesos reflexivos promoviendo cierta pasividad por parte de los participantes y eso es contrario a la idea del proyecto.

La organización de una reunión formal, por su parte, ofrece la posibilidad de generar un movimiento de reflexión que de pie a la elaboración conjunta. La mayor dificultad que puede suponer es la puesta de manifiesto, de manera incontrolada, de las disidencias o discrepancias entre los presentes. Además, Carlos teme que los compañeros/as que se han entrevistado a solas con él lo interpreten como una traición a su confianza.

Otra posible actuación – centrada en las relaciones, más que en la tarea – sería convocar una reunión de todo el claustro, ajena al tratamiento de la propuesta metodológica en cuestión. El objetivo sería, en este caso, distender el clima de ansiedad generado por la reiterada adopción de novedades pedagógicas impulsadas por el decano, antes de plantear el inicio de una más. Para ello, Carlos podría dedicar algún tiempo a exponer su visión acerca de la situación de agotamiento generada en el grupo por la sucesión de cambios que se intenta imponer en su práctica profesional, procurando revalorizar el hacer docente cotidiano. Esto podría contribuir a que el resto del profesorado, sintiéndose comprendido y respetado, supere la sensación de desvalorización que las propuestas de cambio tienden a generar y se interese por acometerla de la mejor manera posible.

El tiempo pasa rápidamente y Carlos no se decide. En cualquier caso, subraya Raquel, lo importante es lograr que los profesores/as vean la necesidad de incorporar modificaciones en sus prácticas habituales de enseñanza, así como las ventajas de la nueva metodología que se les propone. Con esta idea rondándole, Carlos se despide de Raquel.

2. Soluciones aceptables

Finalmente, después de mucho reflexionar, Carlos podría proponer a sus compañeros/as docentes organizar una reunión de carácter formal (que llamaría Taller 1, para subrayar su condición inicial), en la que participasen todos los profesores/as que van a estar afectados por la innovación, para tratar este tema. A fin de evitar recelos, se comprometería a llevarles información recopilada por él mismo, a fin de analizarla entre todos, acerca de múltiples estrategias metodológicas recientemente difundidas.

Asimismo, durante este taller se propondría trabajar en torno a una consigna concreta, que encauce la discusión: por ejemplo, la comparación entre diversas opciones novedosas y su puesta en relación con las necesidades de la enseñanza, en el marco de cada materia o, al menos, área de conocimiento. El objetivo buscado, en definitiva, sería la realización de un diseño didáctico que ponga en juego la metodología que se pretende implantar, con el objeto de despertar interés por ella y por sus virtualidades.

Esta podría, entonces, ser la tarea a realizar antes del siguiente encuentro. Carlos se ofrecería a resolver posibles dudas que surgieran en torno al tema debido a su amplia experiencia en el mismo, facilitando incluso su dirección de correo si no estuviera en la facultad. Algunos apuntan la posibilidad de crear un foro en el que compartir las experiencias que se van viviendo a lo largo de la progresiva implantación de una novedad metodológica.

Una vez desarrollada convenientemente la primera tarea, sería convocado el Taller 2. El principal objetivo del mismo es poner en común la planificación que ha sido individualmente realizada. El intercambio y la reunión de todas las aportaciones personales, permitirían construir un nuevo diseño en el que todos se vieran representados. El carácter colectivo de un producto de este tipo favorecería, seguramente, su aceptación por parte del profesorado, así como la toma de conciencia acerca de las ventajas que puede reportar. Como actividad de este taller, los participantes deberían comprometerse a ponerlo en práctica con un grupo de alumnos/as, a modo de proyecto piloto.

Una vez iniciado este proceso, se plantea la necesidad de asegurar el seguimiento, no sólo del grado de cumplimiento del plan trazado sino, sobre todo, de su impacto. Con respecto al primer aspecto, el de la puesta en marcha del plan, sería pertinente propugnar el inicio de una weblog, en la que todos/as pudieran participar, intercambiando ideas, impresiones y opiniones. En relación con la segunda cuestión, la valoración de los efectos, una alternativa muy adecuada es la de grabar en vídeo el desarrollo de las clases, pese a que podría suscitar cierto resquemor, en especial en los más tímidos. Sin embargo, los argumentos para sostenerla – la posibilidad de realizar un análisis pormenorizado, de comparar distintos momentos del proceso de implantación, etc. – son lo suficientemente sólidos como para insistir en ella.

Algún tiempo más tarde, una vez realizadas estas experiencias, se convocaría el Taller 3. Inicialmente, el objeto del mismo debería ser el de visionar el vídeo grabado por cada uno de los participantes en el grupo, para analizarlo de manera colectiva. Para ello, se requiere la construcción de un guión que oriente la mirada. La realización de una lluvia de ideas puede ser un buen comienzo para elaborar, al menos, un breve listado con las ideas sustanciales o elementos que el conjunto de los profesores/as piensa que deben estar presentes en una actuación docente donde se utilice esta metodología entre pares de alumnos.

A partir del instrumento así creado, a título individual, podría retocarse el diseño colectivo con nuevas ideas que puedan mejorarlo y que serían compartidas en un momento posterior, en el Taller 4. Durante el mismo se pondrían en común estas nuevas ideas, a fin de elaborar un Diseño definitivo.